

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Verdes De Navidad

Érase una vez, cuando la nieve alfombraba el suelo y el espíritu festivo se arremolinaba en el aire, una gran casa que centelleaba con la magia de la Navidad. La mansión estaba resplandeciente, vestida con adornos esmeralda de hiedra, pino y laurel. Estaba impregnada de una fragancia encantadora que parecía provenir directamente de los abetos del bosque. Las paredes estaban adornadas con bayas de acebo carmesí y los cedros se erguían protegiendo la chimenea a ambos lados.

La puerta de la mansión estaba enmarcada por exuberantes arcos verdes, y las guirnaldas rodeaban la majestuosa escalera. Cada pilar y cada poste estaban envueltos en verde Navidad, y alegres adornos colgaban de las paredes. El ambiente rebosaba alegría y risas, y cada retrato ancestral de la pared parecía resonar: "¡Buena gente, es Navidad! ¡Rían! Sean felices".



Pero entre todos estos retratos llenos de vida, destacaba uno que captaba la atención de todos los transeúntes. Se trataba de la imagen de una joven con un rostro tan bello que uno podría confundirla con la realeza.

Profundas sombras azules revelaban su naturaleza firme, y su cabello castaño brillante coronaba su frente como una corona de hojas otoñales.

Esta muchacha no era una plebeya, su porte regio resplandecía a pesar de su capa, andrajosa y desgastada, que servía para ocultar su vestido. Sin embargo, no podía ocultar su innegable elegancia. El retrato insinuaba una historia oculta, una historia de valor y amor que se había susurrado por los pasillos de la mansión durante generaciones.

Finalmente, durante una reunión navideña, el cabeza de familia invitó a Primo, el guardián de la tradición familiar, a compartir la historia. Con un brillo en los ojos y una voz llena de expectación, Primo comenzó a contar la historia de la noble muchacha.

—Hace muchos años —comenzó diciendo—, la niña, que era princesa, se vio abocada al papel de heroína cuando su padre, el rey, fue secuestrado por un pirata despiadado. Al no tener con qué pagar el rescate, la princesa decidió tomar cartas en el asunto.

—Vestida con una capa de mendiga para mezclarse entre la multitud, emprendió su viaje. Con un valor inquebrantable, un ingenio rápido y un corazón lleno de amor, se embarcó en una arriesgada aventura. Atravesó terrenos traicioneros, luchó contra bestias peligrosas y

resolvió enigmas crípticos hasta que finalmente llegó a la guarida del pirata.

—Disfrazada, la princesa negoció la libertad de su padre a cambio de una valiosa reliquia familiar que había escondido bajo su capa. Los piratas, ignorantes de su verdadera identidad, aceptaron el trato. La princesa y su padre regresaron a casa, donde fue aclamada como la heroína del reino.

La historia del Primo llenó la mansión de asombro y maravilla. Era un relato querido por toda la familia, un recordatorio alentador del espíritu valiente, el amor y la alegría que definían la temporada festiva. Así fue como el retrato de la heroica princesa llegó a ocupar un lugar especial en el corazón de la gran mansión, una oda silenciosa a su valentía, que inspiraba a todos los que la contemplaban.